

# Palacio municipal de deportes

Arquitectos: José Soteras Mauri

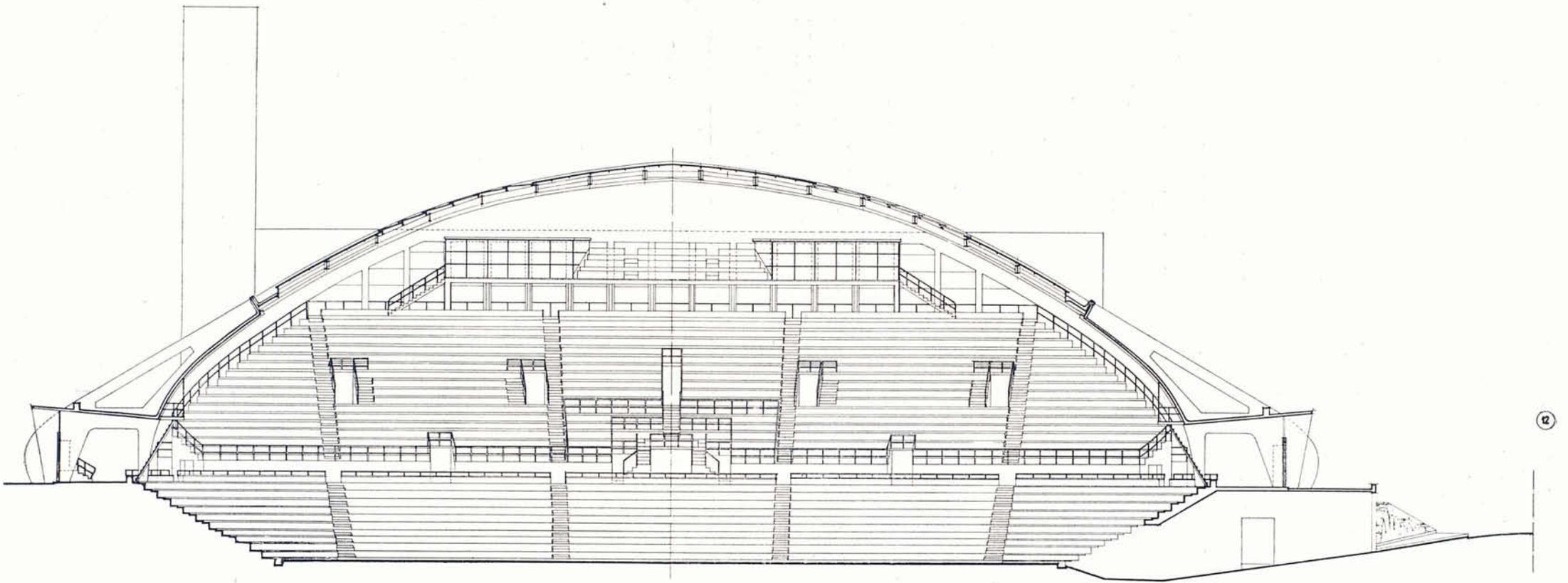
y Lorenzo García-Barbón Fernández de Henestrosa

En nuestra ciudad y con motivo de los II Juegos Mediterráneos, se ha inaugurado el Palacio Municipal de Deportes, obra proyectada y realizada por los Arquitectos J. Soteras y L. García-Barbón Fernández de Henestrosa. Al examinar esta obra arquitectónica vemos que en el proyecto se han desarrollado dos puntos constructivamente determinados. El primero y principal ha sido el dotar a una pista de dimensiones reglamentadas para los juegos de baloncesto y hockey sobre patines, de un graderío envolvente capaz para 10.000 espectadores. El segundo punto es cubrir este pequeño estadio de forma que los elementos sustentantes de cubierta no estorben la visión del espectáculo.

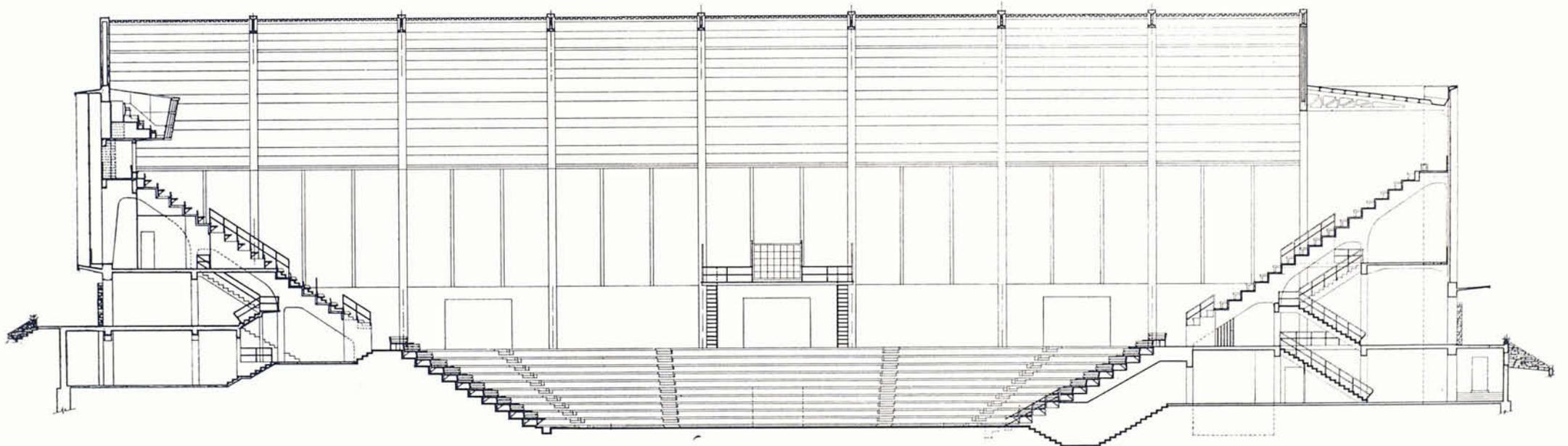
Son complementos el dotar al local de las condiciones necesarias a esta clase de instalaciones deportivas que se resuelven de forma clara respondiendo a un problema previsto en su idea original. Así observamos la perfecta circulación interior, la amplitud de los accesos para evitar aglomeración, la situación de los marcadores y cronómetros, el aislamiento de los box de prensa y radio, etc.

Siguiendo la misma idea de espontánea simplicidad, se cubre el recinto con nueve arcos de tres articulaciones, con una luz de 65 m. y flecha 24 m. desde sus arranques a nivel del pasillo que separa los dos anillos de graderías. Estos arcos



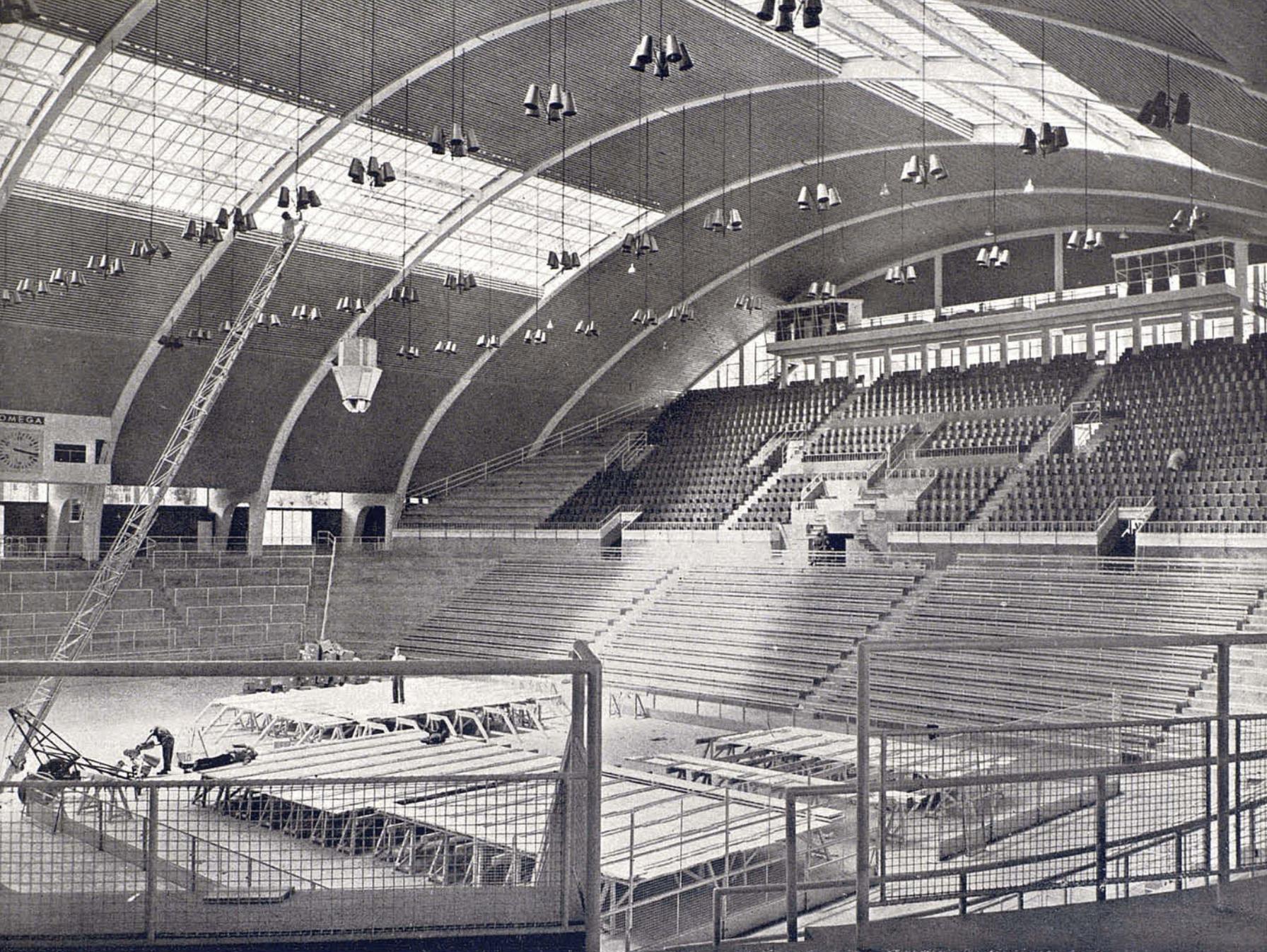


Sección por eje longitudinal



Sección por eje transversal

12



de hormigón armado cubren todo el recinto, dejando en parte vista su propia estructura al exterior, mientras que interiormente sólo destacan sus nervios, ocultando el forjado del techo mediante ligero alistonado de madera.

En la composición de las fachadas se trata de ocultar a la vista del público aquella estructura antes objeto de composición, y de esta forma se superponen elementos verticales en forma de brisolei gigantes de un valiente ritmo vertical. La fachada principal se diferencia por su desarrollo lineal con un esbelto muro exento en cuya cúspide sostiene el anagrama olímpico. En la segunda fachada el desarrollo es curvo y de mayor relieve óptico, debido en parte a estar asentado sobre podio de escaleras de piedra, quedando oculto a la visión normal el peralte del arco en su articulación central.

La decoración está cuidada en detalles, y el color de gran sensibilidad en tonos cálidos y de logrados contrastes con pintura al temple directamente sobre las estructuras de hormigón.



